



Pistas para disfrutar de Anguiano y su entorno

Núcleos de población: Anguiano, con sus famosos tres barrios: el de las Eras, el de Mediavilla y el de las Cuevas.

Edificios religiosos:

- Monasterio de Valvanera: a 17 km del núcleo urbano, levantado en tiempos del rey visigodo Leovigildo y regentado por los monjes benedictinos.
- Iglesia parroquial de San Andrés (s XVI).
- Iglesia de San Pedro de Cuevas (s XV-XVI).
- Ermita de Santa María Magdalena (s XVIII).

Construcciones singulares:

Puente de Madre de Dios (s XIII), de un sólo arco y uno de los más espectaculares de La Rioja ya que salva el desfiladero de 30 metros de altura que divide el pueblo; Fuente intermitente, construida en el s XVII junto a la ermita de la Magdalena y singular por la variabilidad de su caudal; en la localidad abundan también las casonas nobles e hidalgas, la mayoría con escudos del siglo XVII.

Otras curiosidades:

- Anguiano se encuentra sobre el río Najerilla, famoso por sus truchas. En sus bosques también hay gran tradición cinegética, especialmente de jabalí y corzo.

- En el pueblo existe una asociación senderista que organiza la Marcha por los Montes de Anguiano, que se ha convertido en un clásico.

A marcar en el calendario: Fiestas de la Magdalena, el 22 de julio, en las que ocho mozos del pueblo realizan la famosa danza de los zancos; Romería de Valvanera, 15 de septiembre; Festival de la alubia, alimento característico de la localidad, el último fin de semana de octubre.

¿Buscas más información?:

- Oficina de Turismo de La Rioja:
Tel. 941 29 12 60
www.lariojaturismo.com
- Monasterio de Valvanera:
Tel. 941 37 70 44

Paisajes a la carta

Literalmente atravesado por el río Najerilla, el municipio de Anguiano es una referencia obligada para los amantes de la naturaleza, para los aficionados al senderismo y, en general, para cualquier persona que quiera dejarse seducir por paisajes espectaculares y panorámicas irrepetibles.

Las peñas y cortados rocosos que rodean al municipio dibujan barrancos imponentes y paredes de vértigo, con alturas de hasta 70 metros, y en cuyo interior habita una comunidad de aves rupícolas con especies tan emblemáticas como buitres, águilas reales, halcones o alimoches.

Junto a esto, uno de los tesoros más valiosos de Anguiano son sus bosques. Hayas, robles, abedules, encinas, avellanos o chopos, entre otras especies, llenan de color los montes y laderas, los barrancos, y las orillas de la multitud de arroyos que llevan sus aguas hasta el Najerilla.

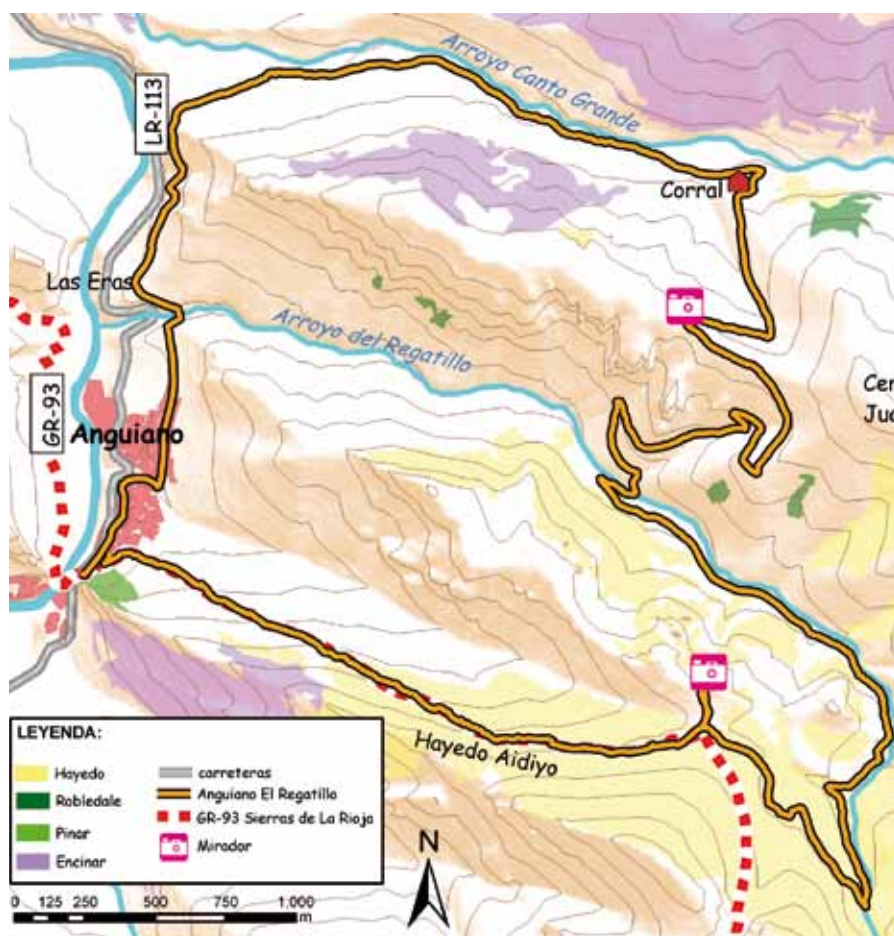
Pesca, caza, arquitectura, tradición, historia, paisajes... Anguiano tiene atractivos para no dejar a nadie indiferente, como tendréis ocasión de comprobar al realizar las dos rutas que os proponemos en éste número. La primera, pensada como siempre para un público más amplio, nos permitirá adentrarnos en la extensa masa forestal que rodea al monasterio de Valvanera y descubrir lugares mágicos, como el entorno del pequeño embalse construido en mitad del bosque hace ya más de cinco décadas.

Por su parte, quienes estén más acostumbrados a caminar por el monte disfrutarán con el sendero del arroyo del Regatillo. Es una ruta algo más "dura" que las que hemos propuesto en otras ocasiones, por sus numerosas subidas y bajadas, pero desde aquí os aseguramos que ese esfuerzo "extra" merece la pena.



Para los más motivados

SENDERO DEL REGATILLO



Longitud: 13 km (circular).

Duración aproximada: 3 h 45 min sin paradas.

Desnivel acumulado: 600 metros.

Dificultad: media.

Medio: a pie.

Época recomendada: especialmente primavera y otoño. En verano, es recomendable madrugar para no realizar la primera mitad del recorrido en horas de fuerte insolación.



Aparcamos el coche en Anguiano y atravesamos el pueblo en dirección al barrio de las Eras. Tras cruzar el puente sobre el arroyo el Regatillo, continuamos por la pista asfaltada que abandonaremos ya en el segundo cruce, junto a una casa blanca, para tomar una senda entre corrales que aparece a nuestra derecha.

Mientras ascendemos por la pequeña senda podemos admirar las imponentes paredes verticales de la Peña el Reló, refugio y descanso de aves rapaces, que no será extraño podamos ver girando y ascendiendo en la espiral de las corrientes de aire caliente. Después, el camino gira hacia el este para adentrarse en el valle del arroyo Canto Grande. Continuaremos hasta llegar a una pista que tomaremos a la derecha. Ascendemos, dejando a nuestras espaldas las peñas de Matute y Tobía y pendientes de no perder nuestro siguiente desvío, a unos 4 kilóme-

tros del comienzo: otra pista más estrecha que sale a la derecha, nada más pasar unos corrales, frente a un bello ejemplar de avellano.

Sin prisa, porque el repecho es fuerte aunque sin peligro, subiremos hacia el Cerro Juana. Nuestro esfuerzo se verá compensado al llegar a lo alto del collado: verdes laderas y espectaculares roquedos conforman una panorámica perfecta en la que nunca falta el vuelo de los aviones roqueros ni el otear del roquero rojo. Seguimos la ruta, girando a la izquierda por el cordel, y tras algo más de 200 metros abandonamos la pista para tomar un camino a la derecha que desciende, de manera cada vez más rápida, hacia el valle del Regatillo, zigzageando por la ladera y acercándonos a las sobrecogedoras peñas en las que no será difícil ver algún ejemplar de buitre leonado. Bajaremos este tramo de fuerte pendiente con cuidado, hasta

alcanzar el arroyo del Regatillo. Enseguida llegamos a la pista y giramos a la izquierda para emprender otro ascenso. Bojes, arces campestres y quejigos delatan que pisamos suelo calizo. Por fin llegamos al hayedo, que nos sorprenderá por su belleza y por la majestuosidad de muchos de sus árboles.

Al llegar a un punto donde el camino hace una curva, giramos 180° y seguimos subiendo. En un claro del hayedo, una explanada sale a la derecha del camino. Si subimos por esa explanada poco más de 150 metros podremos asomarnos al mirador del Regatillo y disfrutar de una bella estampa del collado que hemos atravesado un rato antes. Regresamos al camino pero, en lugar de seguir por la pista, buscaremos, a la derecha, un haya con la marca roja y blanca del sendero GR que entra en el hayedo del Aidiyo y que ya no abandonaremos en nuestro regreso.